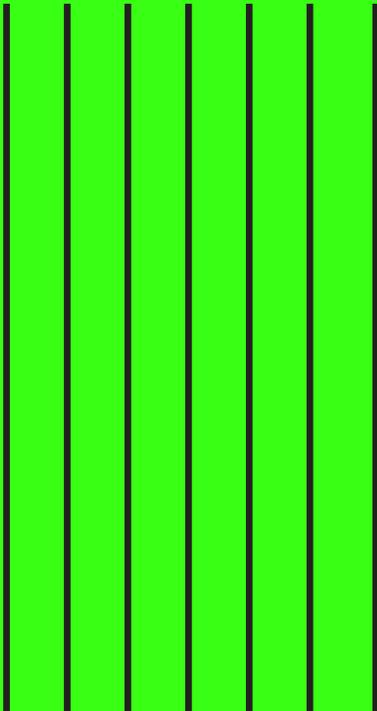


Hacer vivir,  
hacer morir  
Pliegues  
de un encierro  
que se extiende



***Hacer vivir, hacer morir***

*Pliegues de un encierro que se extiende*

Relatos urgentes recopilados entre mayo y junio de 2020

Colectivo Editorial Tinta Revuelta - YoNoFui

Colección: Escrituras amotinadas

Diseño: Virginia Giannoni

Buenos Aires, 2020

# Índice

Prólogo	4
Introducción	7
Dalma Emilce Lobo, desde el Complejo IV de Ezeiza	9
Ana, desde la Unidad 31 de Ezeiza	16
Juliana, desde la Unidad 31, planta de madres, Ezeiza	22
Stancy, desde la Unidad 33 de Los Hornos	24
Nati, desde la Unidad 33 de Los Hornos	29
Fer, desde la Unidad 47 de José León Suárez	34
Lourdes, en arresto domiciliario	40
Geral, desde la Unidad IV de Ezeiza	44

# Prólogo

Caer en cana es como dar un salto al vacío. Tener red cotiza en bolsa, es parte del capital que muchos no tienen, ni adentro ni afuera del penal. Una red que te contenga, que sea elástica, que en la primera de cambio no se desentienda de vos porque resultás una carga muy pesada de aguantar. Una red que te acompañe en momentos en que no muchos lo harían, sobretodo porque no tenerla, es parte importante del motivo por el que llegamos a un penal.

Dejemos a un lado, por un momento –y si podemos, para siempre– valoraciones morales, culpas y consecuencias. Los tejidos sociales comienzan a romperse mucho antes de llegar a la cárcel, se desgastan, empiezan a desintegrarse cuando quienes deberían acompañarte –tu familia, tus afectos– no existen o son cartón pintado. El mismo Estado te criminaliza cuando te echan de todas las escuelas, cuando te dejan viviendo en situación de calle como si fueras parte del paisaje, cada vez que no tuviste ni una porción de comida y te las ingeniaste creando las tácticas para sobrevivir al hambre, al despojo, al desamor y a las deudas que ya estaban sobre tu cabeza mucho antes de nacer. El tejido se rompe también cuando propios y extraños no te reconocen como parte de su comunidad o de su misma

especie y te dejan como hija guacha tirada dentro de un penal, para que te arregles como puedas.

La misma red que debería alojarte, envolverte, evitando la caída, incluso para que no te hagas daño a vos mismx, suelta sus hilos, cortándolos por lo más delgado. Esa ausencia de red es la que te imposibilita acceder a un arresto domiciliario o tener un “paquete” o encomienda con mercadería o productos de higiene. Esa red a través de la cual podés conseguir un trabajo si te vas en libertad, sin que te persigan por años tus antecedentes penales. La misma que por su inexistencia, te hará caer al vacío una y otra vez, para salir más hechx mierda de la cárcel.

Adentro sólo te puede abrazar el compañerismo y los vínculos surgidos al calor de la convivencia y de compartir espacios que te sacan de la lógica penitenciaria. Semillas de organización, de lucha, que como raíces de cactus a veces tardan en prender en la sombra y en el aire enrarecido del “sálvese quien pueda”, del “entré sola y me voy sola”, pero que cuando lo hacen son persistentes, tan fuertes que cambian tu mirada sobre la realidad. Insisten en crecer y en crear canales fuertes como si fueran venas que intentan irrigar sangre en la tumba, bombear un corazón cagado a palos que quiere vivir. Quiere vivir a pesar de una sentencia que te declara medio muerta, porque para la comunidad ya no sos persona. Sos el porcentaje que no

debería salir del que hablan los diarios, de los que no merecen segundas oportunidades, como si acaso, hubieras tenido una primera.

Las redes que se forman dentro necesitan del aire y la luz de quienes vienen de afuera, la única forma de vencer al sistema que te espera con los brazos abiertos para que te hundas más.

Acá compartimos las historias de seis compañeres privadas de libertad en distintos penales: Complejo IV y Unidad 31 de Ezeiza, Unidad 47 de José León Suárez y Unidad 33 de Los Hornos y otras que están en arresto domiciliario.

Compañeres que pelean por la posibilidad de una vida lejos de la cárcel o del encierro, que luchan contra el COVID en pésimas condiciones de alimentación y sin elementos de higiene. Que cada día inventan estrategias para hacerse visibles ante una justicia y una sociedad que no las ve. Que luchan contra la impotencia de ser tratadas durante toda la condena como ciudadanas de segunda, un número de expediente, un apellido perdido dentro de un legajo en Tribunales. Compañeres que esperan hackear el algoritmo que declara que son “carne de cañón” del sistema y que intentan por todos los medios no tener que volver a la cárcel cuando salgan, como pudimos hacerlo varias de nosotras gracias al tejido de redes afectivas y políticas.

# Introducción

El cuidado hoy es un campo en disputa, es por eso que hay varias preguntas que hacernos. En estos últimos meses, muchas personas salieron de la cárcel con un arresto domiciliario; y que quede claro, el arresto domiciliario está lejos de ser un paraíso. Este proceso está siendo mostrado como un proceso de cuidado hacia las personas que estaban privadas de libertad, pero ¿qué pasa una vez que salen de estar en prisión? ¿Quién se hace cargo? Aquí es donde entran a disputarse los cuidados. Somos una organización que forma parte de una comunidad que históricamente sobrevivió gracias a los cuidados colectivos, a los cuidados alternativos al aparato estatal. Los únicos cuidados que garantizaron nuestras existencias fueron los hilados colectivos y segundearnos entre nosotrxs.

Estas voces cuentan historias en primera persona, historias que son archivos de sensaciones, de secuencias, de gestos, de vivencias diarias configuradas por una arquitectura hecha para la vigilancia, una espacialidad que crea modos de programar relaciones amparadas en violencias racistas, clasistas y patriarcales. La cárcel es estructuralmente violenta, del mismo modo que lo son los modos coloniales de la justicia, creada para apuntalar los cimien-

tos del estado-nación, una justicia blanca, una justicia viril y punitiva. El poder punitivo se materializa en tecnologías de castigo, ordenadoras de los cuerpos y de las vitalidades, que al mismo tiempo que te hace vivir, te hace morir. Es por eso que seguimos preguntándonos ¿qué otros modos de justicias podemos crear? Salir de esta nueva necronormalidad protocolar, ser inadecuadx. Insistimos y apelamos a la memoria capilar de las prácticas de justicias alternativas, que no se apoyan en lógicas individuales y que nos implican comunitariamente.

*Colectivo YoNoFui*

## Dalma Emilce Lobo:

En este momento de pandemia  
que mató tanta gente en el mundo  
que los jueces no se hayan sensibilizado  
que no tengan conciencia del riesgo  
de la población trans detenida  
es cualquiera.

Somos ocho personas en factor de riesgo en este pabellón  
la mayoría con VIH.

Yo estoy con tratamiento de tuberculosis  
hay pibas que tuvieron tuberculosis gangrenal  
con tumores en las axilas  
hay pibas con cáncer de piel.

Somos personas condenadas por narcomenudeo  
y cosas leves  
con condenas menores a cinco años.

Las leyes están hechas por legisladores  
y los jueces acatan.

Las defensorías no quieren trabajar con pibas trans  
es muy triste escuchar las historias repetidas de que  
por diez bolsas de cocaína  
que no llegan, no llegan a 3 gramos  
se arman causas que te condenan

a estar privada de tu libertad por cuatro años  
es muy triste.

Aprovecho esto como para repudiar las defensas oficiales  
que no quieren trabajar  
quieren recurrir a juicio abreviado  
que las chicas se hagan cargo de todo  
en vez de llevarlas a un juicio.

Hay una amiga, Rosa Bañez  
ella tuvo la suerte de que la llevaron a un debate oral y público.  
Nadie se presentó  
ni los damnificados, nadie.

Le dieron cuatro años, apelaron a casación  
y luego declararon el caso como inadmisibile.

La mayoría de personas trans no tenemos leyes.  
He recibido críticas por activista, por estudiante.  
Me han dicho de todo  
no tienen idea por qué estamos acá.

La policía nos arma causas.

Antes nos detenían bajo una ley  
que decía que un hombre vestido de mujer no podía  
circular por la vía pública.

Así decía la ley.

Esto cambió en el código de convivencia en el año 1994.  
Las personas trans siempre fuimos las más castigadas.  
Se sacaron esos artículos.

Antes nos llevaban presas unos días  
por estar vestidas de mujer  
ahora no existe más este código  
pero existen nuevos métodos  
ahora nos paran, nos revisan.  
Acá adentro hacemos batucadas  
pero de acá no sale nada  
de adentro de los muros  
la sociedad no sabe lo que pasa adentro  
en Devoto<sup>1</sup> no lo pudieron tapar  
pero acá pasan cosas.

La mayoría son extranjeras  
esto pasa porque te para la policía  
es la policía la que te quiere hacer la vida imposible  
las chicas tienen miedo  
yo las asesoro  
de que hablen con la Defensoría  
para que las escuchen  
que no tengan miedo, porque el miedo paraliza.  
Eso trato de hacer siempre  
que vayan a pelear por sus libertades  
que no firmen abreviados.

1. Complejo Penitenciario Federal de la C.A.B.A “Devoto” (ex unidad 2).

La gestión anterior hizo cambios y ahora no tenés beneficios.  
Hay algunas cámaras que soltaron chicas trans  
pero modificaron la ley de drogas  
no hay personas narcos detenidas  
hay personas detenidas por 5-10 bolsitas  
de menos de 1 gramo  
y después hacen bandera de que arrestaron a una narco.  
Nos sentimos burladas.  
La sociedad no se entera de esas cosas.

Sentimos impotencia.  
Yo tengo una prótesis que se me está por reventar  
no escuchan mis dolencias.  
Denuncié al juzgado por discriminación.  
Nos sentimos muy mal  
necesitamos mucha contención  
no tenemos tratamiento psicológico  
porque no hay suficiente personal  
para atendernos a todas  
no hay médicos  
o nos llevan al médico cuando cierra la enfermería.  
Esto es un centro de tortura  
no un centro de rehabilitación.  
Siento algo que es inexplicable.  
La ley no nos beneficia nunca

cuando hay duda, somos condenadas igual  
estamos amenazadas y si no tenés un poco de información  
te pisotean.

Es tan corrupto este sistema  
para nosotras es tan estigmatizante  
nos burlan  
nos dicen: “pibes, qué olor a huevo”.  
El servicio, cuando nos tiene enfrente  
nos dicen *señora* pero te das vuelta  
y dicen... estos putos de mierda.

Me dijeron *mal nacido* porque yo vivo denunciando  
me tratan de hombre, dicen que me tengo que hacer  
cargo de lo que me toca.

Yo digo  
perdí mi libertad  
pero no la libertad de una vida digna  
como corresponde, como marca el código penal.  
Hay muchas razones por las que estamos en cana  
clase social, no tenemos dinero  
más, ser persona trans: doble prejuicio.  
Hemos grabado videos  
de las condiciones en las que vivimos  
hace semanas que reclamamos lavandina  
elementos de higiene

todavía no recibimos nada del estado  
algún organismo del estado debe hacerse cargo  
siguen lastimando al colectivo trans.

Me hice de una coraza por fuera  
para no quebrarme delante de mis amigas  
ante sus llantos, ante sus miradas tristes  
trato de darles fuerza  
a veces no la encuentro  
trato de darle palabras  
a veces no las encuentro  
eso a la noche me pasa factura.  
Defiendo al colectivo trans, acá adentro  
trato de contener a mis amigas  
yo no quiero quedarme callada  
me amenazaron  
me prendieron fuego  
está plasmado en redes sociales.  
Me quisieron matar  
me falta un pedazo de oreja  
me violaron cuarenta personas durante mi detención.  
Tomo medicación antidepresiva  
me secuestraron tres meses en Melchor Romero  
durmiendo en una cama de cemento en pleno invierno.  
No me gustan estos recuerdos

pero siempre que me dan una oportunidad, lo digo  
para que vean que pagué tres o cuatro veces la condena.  
Todo esto me pasó por ser activista  
militante y estudiante de derecho.  
Yo estoy presa por defender al colectivo trans  
y volvería a estarlo por defenderlo.  
Esta es mi visión,  
que la sociedad se entere  
que estamos acá adentro.  
Cuando el virus entre acá  
va a ser una masacre total.

Lucho contra un sistema, no sé si le voy a ganar.  
Fui pionera de la lucha para que las pibas trabajen  
fui la primera en la universidad en la Unidad 1.  
Yo estoy orgullosa de ser chica trans  
quiero que todo esto quede en el recuerdo.  
Estos recuerdos me lastiman a diario  
cuando me baño  
cuando me baño y veo las marcas que me dejaron  
en el cuerpo.  
Aún tengo fuerza por mis compañeras  
por mí y por las que vendrán.

# Ana:

Estoy alojada en las casas de pre egreso en Ezeiza  
eso es un privilegio, igual se torna complicado.  
Estamos cada vez peor  
soy paciente de riesgo, estoy súper limitada.  
Me preocupa lo mal que se está poniendo todo afuera.  
Nosotras tratamos de tener todas las precauciones  
no nos queda otra, pero es muy difícil.  
Los únicos que nos pueden contagiar son los del servicio  
es la única vía de ingreso.  
Ahora bastante gente se fue en arresto.

Nosotras estamos acostumbradas a estar encerradas  
hace diez años que estoy detenida y siempre trabajé  
trabajé de nueve a diez horas por día.  
Ahora sin trabajar es todo más complejo  
no logro conectar con nada, no me interesa  
no logro hacer contacto con nada y tengo miedo.  
Me enoja cuando dicen que nos vamos a enfermar todos  
porque enfermarse acá adentro no es lo mismo.  
Yo tengo hipertensión, asma, problemas renales, tomo  
medicación cardiológica  
si me agarra el virus se hace un festín.

Si no me mata el corona  
me muero de un infarto  
así que me tranquilicé.  
Yo tengo un fiscal particular y un juzgado particular  
pidieron mi legajo y entienden que tengo  
todo lo que tengo  
pero dicen que acá estoy bien  
porque hay centro médico.  
Entonces no podés hacer mucho  
no sé qué hacer  
yo tengo miedo de enfermarme  
porque en otros países tuvieron que elegir  
quién moría y quién no.  
No hace falta que les tenga que contar  
lo que pasaría si tienen que elegir  
entre una presa y un ciudadano común.  
Hace siete años atrás tuve a mi hija estando privada  
de la libertad  
y a las dieciséis horas de la cesárea me echaron  
de la maternidad  
tenía suero y medicación, no tenía faja de contención  
y me trasladaron en una ambulancia sentada  
a nadie le importó el estado en el que estaba  
y me echaron del hospital.

Mi hija estaba recién naciendo y no tenía la culpa  
mi nena tenía dieciséis horas de vida y ya la estaban  
declarando culpable.

Lo que pasó en Devoto<sup>2</sup> es entendible  
pero generó mucha saña con nosotras, las presas  
porque somos mujeres y siempre todo recae más fuerte  
sobre nosotras.

Pocos tienen empatía con nosotras y eso es lo que más  
me da miedo

imagínate si llego a un hospital en una situación extrema  
me van a dejar morir porque “una presa menos”  
“una delincuente menos”

ése es el miedo de las pibas que estamos acá.

Convivir todo el tiempo con eso es duro.

Ahora no tenemos visitas y eso es durísimo  
nos re pega, no poder ver a las personas que queremos.  
Nos sentimos muy solas.

Los primeros días ni autos en la autopista había  
y eso nos provocaba más encierro, me faltaba el aire.

2. Se refiere al reclamo colectivo que realizaron los varones privados de libertad  
en el penal de Villa Devoto (C.A.B.A.), el viernes 24 de abril de 2020, ante el  
primer caso positivo de COVID-19 entre la guardia de ese penal.

Estamos a la deriva, a nuestras familias les decimos que estamos bien para que no se preocupen entre nosotras nos contenemos, pero se hace difícil.

Estar privada de libertad es muy fuerte y más en esta situación.

La vida quedó en pausa pero acá seguimos encerradas pedimos el arresto porque estaba todo dado y no nos los dieron, fue muy difícil enterarnos de eso.

La cárcel es un lugar que te despersonaliza cuesta llegar a encontrarte.

Es un lugar que no debería existir pero ya que existe, estamos muy lejos de lo que debería ser. Esto debería ser otra cosa.

Me da dolor escuchar en la tv cuando dicen que diez años no es nada.

Yo estoy hace diez años acá un día es una semana, una semana es un año y un año son diez.

Yo soy una madre con hijos que están afuera y estoy preocupada por la violencia.

Yo la he pasado muy mal, casi me matan varias veces acá adentro.

En la cárcel hay mucha gente inocente, parece trillado pero es así.

Hace un año leí la causa de una compa estaba presa por un paquete de papas fritas por cualquier cosa.

Yo tengo una causa compleja, mediática el único testigo encubierto dijo que no hubo participación de mujeres mi hermana, mi hija y yo estamos condenadas: me dieron veinticuatro años de condena.

Acabaron de decir que no participamos y nos dieron veinticuatro años.

Esta causa no es mediática, esta causa se hizo mediática.

Nos dijeron: *las juzgamos porque salieron en los medios.*

Yo les escribo a mis compañeras la solicitud de arrestos domiciliarios

y yo no pude hacer uno que me saqué de acá en diez años.

No les importó lo que pasó

les importó que hayamos salido en la tele

si no hubiera salido en la tele, yo ahora estaría con arresto domiciliario.

Se supone que el poder judicial

es un sistema independiente

pero el sistema judicial es un poder

que depende del poder mediático.

La cantidad de gente que se declara culpable  
y firma abreviados para irse a las casas es un montón.  
A nadie le importamos o a muy poca gente  
le importamos.

Una vez, a una compa que no tenía tantas herramientas,  
una jefa la trató mal, la hizo sentir mal  
y yo le dije a la jefa con respeto  
¿sabe cuántas adolescentes caen presas hoy  
en estado de adicción?  
Caen, las agarran por un teléfono, el servicio las verduguea  
y salen cuatro veces peor de lo que entraron  
¿Quién nos va a ayudar?  
¿Tenía opciones la piba esa? ¿Tenía herramientas?  
Juzgar es lo más fácil.  
Hasta que no nos metamos en el barro no va a cambiar  
esto es muy profundo, esto no se resuelve poniendo  
patrulleros, cámaras y demás  
eso termina siendo un negocio.  
Tenemos que meternos en el barro y hacernos cargo  
de que las cárceles existen.

# Jésica:

Hace dos meses que estoy sola  
tengo un hijo de un año y ocho meses.  
Estoy ansiosa, nerviosa, no me resuelven la excarcelación  
no me contestan  
y así pasan las semanas.  
Estoy terminando mi condena, no tengo sentencia firme.  
Acá no nos dan alimentos  
mi familia no puede venir a darme alimentos  
y se me complica para alimentar al pibe  
te dan una cebolla por semana  
y no la puedo partir en cinco  
también dos zanahorias y un zapallito.  
Cada quince días nos dan media taza de polenta, maicena  
un puñado de sal  
una vez al mes un paquete de fideos y aceite.  
No tengo para darle de comer, el nene me va a comer a mí.  
Estoy complicada para comprarle los pañales  
no tengo elementos de limpieza.  
El patio es un nido de ratas  
y no tengo cómo limpiarlo.  
El nene si no tiene diarrea, tiene mocos  
y acá los médicos te dicen cualquier cosa.

La higiene se complica.

Son muchas cosas que estoy pasando y nadie me pregunta si estoy bien o si estoy mal.

Mi hijo no la está pasando nada bien y me parece injusto.

Tengo una nena de cuatro y un nene de seis que están afuera y me necesitan.

Mi bebé no la está pasando bien.

Supuestamente mi defensora me lo va a resolver.

Estuve un mes en huelga de hambre y no me dieron bola.

Tengo una condena de tres años no tengo sentencia firme, ya estoy casi cumplida.

Yo quiero una autorización para que me dejen sacar a mi hijo.

Yo me quedo acá, yo cumplo lo que me queda pero quiero que mi hijo salga

que se lo lleve su tía y pueda estar con sus hermanitos.

Quiero que salga.

El puntaje para irme, lo tengo.

Tengo un 10/5

pero todavía no me bajan los cómputos y eso me daría la asistida.

Somos seis en planta de madres que no nos fuimos estamos en distintos pabellones y no nos juntan dicen que no pueden.

# Stancy:

Caí en cana –como dicen acá– en el 2013, soy colombiana.  
Ahora no hay escuela, no hay cursos, no me gusta.  
Lo entiendo, pero todo se vuelve más cruel.  
Solo puedo ir a la escuela a hacer barbijos.  
Hay dos pabellones  
que se sumaron a la huelga  
porque hay veinte madres  
a las que no les han dado el arresto  
hay personas con VIH  
hay personas adultas que no se han ido.  
Le propuse que hagamos barbijos  
a la jefa del penal.

Yo estoy por robo, me hago cargo  
pero me armaron la causa  
la policía.  
No tenemos ni siquiera una pericia  
yo nunca disparé  
ninguno de nosotros.  
En el juicio nos dieron dieciocho años.  
No tuvieron pruebas  
no hubo ningún damnificado.

Yo creo que me armaron la causa por discriminación  
porque somos de otro país  
y eso les molesta.

En 2014

tuve arresto domiciliario  
con pulsera.

Cuando estaba en arresto  
no podía llevar a mi hijo al hospital  
no podía comprar pañales  
no tenía a quien pedirle que compre la comida  
a tal punto que llegué a extrañar la cárcel.

Me quería ir a Colombia  
y me fui para allá  
porque estaba embarazada.

Antes de irme, me matan a mi hermano  
así que tuve que enterrarlo.

Me bajo del autobús  
directo a la funeraria  
a enterrar a mi hermano.

Estuve un año en Colombia conteniendo a mi familia  
mi hermana menor se enfermó de los pulmones  
fue un año muy fuerte para todos  
hasta que me captura la interpol en el 2015.

Me llevan presa año y medio a un penal de Colombia  
pedí que me dejaran presa allá  
sabiendo que me habían armado la causa.  
Quería quedarme allá, cerca de mi familia  
peleé para que me dejaran presa en Colombia  
pero no, me mandaron a traer en 2017.  
Me sacaron, me arrancaron de Colombia  
bajé de peso, me enfermé de la vesícula  
no estaba acostumbrada a la comida de acá.  
No me querían operar  
estuve renegando, ya no aguantaba  
no me querían dar dieta.  
Acá una se tiene que mantener sola  
baje 12 kilos...  
Espérame un ratito que me llaman del recuento.  
Ahora sí, volví.  
Me operaron en enero del año pasado  
tuve audiencia en octubre  
no me quisieron escuchar.  
Les dije que mi causa estaba armada  
pero nada, casación está muy lento conmigo  
los extranjeros tenemos que pagar un 50% de la pena  
y luego podemos volver al país  
yo les dije que acá no tengo nada.

Si alguien me pregunta  
yo digo que no me arrepiento  
porque saqué a mi hijo de todo esto.  
Hace tres años que estoy en la unidad.  
En ese momento no tenía sentencia firme  
y apelé al fallo, ahora estoy en casación  
en algún punto, sirvió que me fugara.

Ahora necesito firmar una condena  
soy una persona fuerte  
sé que lo que hice trajo consecuencias  
pero he pagado el triple.  
Ahora con el coronavirus  
estoy muy complicada.  
Ahora estamos viendo todo más normal  
nos estamos acostumbrando.  
El 11 de marzo cuando dictaron la cuarentena  
fue desesperante  
pensé que nunca más iba a ver a mis hijos  
a mi familia le muestro que estoy bien  
que estoy fuerte, pero a veces me deprimó.  
No tenemos nada para hacer, ahora me motivé un poco  
con hacer barbijos, soy maestra de tejido de doce chicas.

Estamos complicadas porque no hay visitas.  
Si vas a las cárceles de varón siempre hay fila  
acá vienen muy pocos a visitar.

Yo me pongo triste y pienso al otro día  
que no me puedo caer.  
Quiero volver a Colombia.

Si entra el virus al penal ¿cómo lo combatimos?  
si no hay medicación ni para una gripe normal  
no tenemos defensas.

Acá hay nenes  
me mantiene hacer cosas para los nenes.  
Hago tejidos, como no hay plata  
hacemos trueque  
y así nos vamos manteniendo.  
Trato de tener hábitos  
para mantenerme como si estuviera fuera de la cárcel.  
Me deprime estar acostada todo el día.

Yo creo que ya pagué varias veces esta condena.

# Naty:

Tengo una hija de dos años y dos meses.

En este momento estoy tratando de conseguir el arresto.

Yo no tengo dirección, tengo cinco chicos afuera ellos están con mi suegra.

Cuando estuve dos meses en comisaría antes de venir al penal, yo tenía abogado particular me hizo hacer el psicológico, el psiquiátrico y psiquiátrico criminalístico.

Yo tengo juzgado de Lomas y fueron de La Plata.

Yo en ese momento estaba embarazada me salió todo bien.

Mi suegra entregó la dirección de la casa para que la ayude con mis hijos ella pensó que yo iba a salir mal.

Cuando fue el móvil con asistente social para hacer el ambiental a la casa

ella insultó a la asistente social diciendo que no iba a alimentar otra boca y se fueron.

Yo no tengo otra dirección  
no me hablo con mi familia hace quince años  
intenté hablar con ellos  
para ver si me daban la dirección  
pero no me dieron bola.

No tengo dirección.

Había conseguido la dire de un hogar  
pero perdí comunicación con la gente  
pintaba que era una iglesia  
que era un hogar de mujeres  
y me entero  
que vivían todos juntos  
que se cruzaban.

Y yo quiero ir con mi hija  
sola a un lugar.

No quiero estar con hombres  
porque tuve experiencias horribles.

Yo estoy hace dos años y nueve meses  
me dieron doce años  
pero la defensora apeló y está en casación.  
Yo ni enterada, estoy esperando la condena firme  
pero no sabía, mi defensora apeló  
y me dijo que me van a dar menos.  
Me dan ganas de conseguir una dirección

quizás vaya a un hogar, pero no tengo la dirección.  
Todavía estoy esperando  
si aparece un lugar.

Yo la llevo como puedo  
tengo mis días que estoy mal  
no tengo comunicación con ellos  
y eso me re pega.

Mi suegra me hizo una perimetral  
hace poco mi marido habló con ella  
de que yo necesitaba saber de ellos.  
Ahora puedo hablar, pero cada tanto.  
Me enteré que hace un año  
dos de mis hijos desaparecieron  
mi cuñada me hablaba a escondidas  
le dije que sea sincera, vi la foto de mis hijos  
de que estaban desaparecidos.

Yo le pregunté: *¿por qué no me avisaron?*  
*estuvimos buscando con la poli*, me dijo.

Les pedí que me avisen, me dijeron:  
*para qué te vamos a avisar*  
*si vos no podés hacer nada ahí adentro.*

Pero yo quería saber, yo soy la mamá.  
Mirá si les pasa algo, me puse re mal  
ponete en mi lugar.

Ellos aparecieron dos días después  
yo no me enteré de nada  
no sé nada de lo que les pasó.

Tengo una nena de 5 años que tiene retraso madurativo  
no puede empezar la escuela, la rechazan.  
Ella está operada del corazón, habla muy poco  
empezó a comer a los 2 años, solo tomaba leche.  
Yo tendría que estar ahí, ocupándome de ella.

Queremos que los chicos  
que están acá, salgan  
porque no hay medicamentos  
a veces ni siquiera hay ibuprofeno  
y te tratan mal.  
Mi hija tiene broncoespasmos  
se le está terminando el remedio  
ya casi no queda  
¿qué hago si se termina?  
A veces los fines de semana no hay pediatras.

Estamos con problemas con las encargadas de cocina:  
nos mezquinan, no nos quieren dar casi nada  
tuvimos que hablar con la jefa de cocina.

En el pabellón somos cinco, nos dan dos tazas de polenta  
y no nos alcanza.

Yo no tengo visitas  
nadie puede depositarme  
a veces tengo que hacer trueques  
porque no me alcanza ni el azúcar.

Quiero una casa  
para poder irme  
para estar con mi hijo.

# Fer:

Estamos con miedo, tomamos los cuidados necesarios.  
Nosotras salimos a costura pero salimos sin el personal  
y nos quedamos solas  
el personal abre y cierra solamente.  
En el pabellón baldeamos con lavandina  
y le pedimos a las familias que nos traigan  
porque no alcanza  
cuando volvemos de costura nos lavamos  
nos metemos en la ducha, nos bañamos varias veces  
por día.

Nos cuidamos más nosotras de lo que nos cuidan  
ellos no usan barbijo  
siempre hay temas con el servicio  
hay cosas que no van  
no tenemos con quien hablar, nadie nos escucha  
vos le decís algo a una jefa y no te dan bola  
no te escuchan  
es como como que somos un número  
por más que estemos encerradas  
necesitamos que nos escuchen, no hay psicólogos  
la cabeza nuestra no para de dar vueltas

y nos hace mal  
nos re angustiamos  
es más, ahora estoy llorando.  
Se me murió mi mamá estando yo acá adentro  
a veces tengo miedo de no volver a mi casa  
porque dejé a mis hijos solos  
están con sus hermanos más grandes  
que se drogan  
yo siento que ellos pagan el doble que yo la condena  
me declararon reincidente  
porque no me creyeron  
y mis nenes quedaron con el mayor que tiene 20 años  
tengo ocho hijos, los tres más grandes no se hicieron cargo  
y no tengo a ninguno acá.  
Estoy detenida hace 4 años  
me dejaron con 7 años acá adentro  
no tengo sentencia firme  
sigo apelando.  
Tengo una defensora oficial  
pero no me atienden  
pedí un habeas corpus y me rebotaron del tribunal  
yo no tengo ninguna enfermedad, ni soy mayor de 70 años  
quiero salir para cuidar a mis hijxs.  
A nadie le importa que estén solos  
a los jueces no les importa.

Estar privada de la libertad es tan feo  
es perder a tu familia, no poder acompañarlos al colegio  
yo vengo golpeada de chiquita  
a mí me abandonaron de chiquita.  
Toda la vida fui ignorante jeje.  
Nadie me mandó a la escuela  
mi mamá me abandonó a los 5 años  
hasta los 14 años no tuve documento  
y eso te va marcando, te sentís discriminada.  
A mí me daba vergüenza contarlo  
yo iba al colegio sin zapatillas  
más que no tenía documento, era demasiado.  
Me llevaron con una tía  
y ella me puso los zapatos de mi tío muerto  
eran unos zapatos puntiagudos de señor  
y todos me cargaban  
era traumático ir al colegio  
iba a sufrir.

El padre de mis hijos más grandes me arrastraba a la  
puerta de un cabaret  
y no me respetaba como madre de mis hijos, ni como nada.  
Yo no quería, no me gustaba  
y el me cagaba a palos.

Me tuve que ir, me escapé  
estuve rodando con tres hijos  
y todos se abusaban.  
Mi cuñado me quiso abusar porque vivía en su casa.  
Después conocí gente que iba a robar  
y salí a robar, son las cosas que me tocaron.

La primera vez que lo hablé fue con ustedes  
con YoNoFui, si no, no hablaba.

Me hubiera gustado la vida de Heidi, ja.  
Estar en el campo, tener un lugar piola  
la familia que yo nunca tuve  
pero no me dieron las oportunidades  
me empujaban a hacer cualquiera.  
Mi hermana me decía, cerrá los ojos 5 minutos  
y ya tenés plata  
pero yo no quería, no era mi decisión.

Cuando salí de la primera condena  
estudié repostería y panadería y nadie me dio trabajo  
yo no tenía un mango  
y mi hermana estaba vendiendo droga.  
Cuando salí la primera vez  
me hice una casa de madera abierta

la forré con cartón, me ayudaron amigas  
me regalaron chapas y tirantes  
y me llevé a mis hijos.

Te dan una mano pero hay ahí alguna vendiendo  
y te enganchás, es un círculo del que no podés salir.

Yo me desesperaba porque los nenes tengan zapatillas  
yo los veía todos sucios  
y la psicóloga me decía: hay nenes que no tienen pies  
no sufras.  
Pero yo me ponía mal porque no tenían unas zapatillas.

Acá sobrevivo porque mi hijo me compra algo  
trato de no pedirle nunca, yo acá comida tengo.  
Todas las pibas me aprecian  
pero acá adentro hay de todo.  
Ayer fui a costura y hay dos pibitas que se pelearon  
y me pone mal, no me gusta.  
No me gusta verduguearnos entre nosotras  
la guerra a la policía  
la policía es el verdugo.  
Siempre me crié escuchando que la guerra a la policía  
respeto por respeto, buenos días, buenas noches  
y nada más.

No me gusta llenarme de odio  
pero eso te provocan.

Está bueno que vengan las orgas acá adentro  
porque te hacen reflexionar.

Antes no le daba bola a algunas cosas  
pero es importante, aprendí a escuchar  
aprendí a desenvolverme  
antes era más cerrada y ahora puedo hablar  
puedo decir lo que me pasa y lo que siento.

# Lourdes:

Yo estoy en arresto hace dos años y 4 meses  
me queda menos de un año.

Para mi estar en mi casa es estar con mis hijos  
mi nena tiene 6 años.

Todo lo tengo que hacer en mi casa  
no puedo salir a trabajar. No me dan permiso.

Es estar encerrada constantemente.

YoNoFui me dio la oportunidad de salir de mi casa  
cuando no había pandemia.

Por ahora vivo en casa de mi hermano  
él me ayuda económicamente

yo vendo algunos productos vía internet.

Yo soy de nacionalidad peruana

pero vivo hace quince años en Argentina.

No tengo ninguna ayuda del estado, nadie me ayuda.

El arresto me lo dieron por mi nena  
es desesperante venir a casa y no poder hacer nada.

Solicité dos veces permiso porque necesito trabajar  
pero me dicen que no, que es lo mismo que estar en Ezeiza.

Yo rescato estar con mis hijos.

Me pone triste no poder ir a trabajar, yo viví en Ezeiza  
cinco meses

ahí se podía trabajar, sacar dinero para tu familia  
pero acá es imposible.  
No tengo quien me ayude.  
Tampoco me dejan llevar a mis hijos al hospital, tienen  
que estar muy graves.  
Yo tengo pulsera con GPS  
al principio me sentía que quería todo el tiempo ocultarlo.  
Lo ocultaba con la ropa.  
Al principio me lastimó, ahora me acostumbré.  
A veces me veo en el espejo y me pongo a llorar  
es desesperante.

El GPS fue porque una de mis hijas cumplió quince años  
e hicimos un cumple en el patio  
el GPS no llega hasta allí, así que pedí que ese día me  
dejaran estar en el patio  
y me dijeron que no.  
Al día siguiente me pusieron el GPS.  
Yo no puedo ir al patio.  
Cuando salgo de la frecuencia del radio, me llaman urgente  
y mandan un documento al abogado.  
No puedo ni ir a secar la ropa afuera  
ni tres o cuatro minutos.  
No puedo ir al patio, no puedo sacar la basura.  
Yo quiero salir a trabajar, a juntar plata para mis hijos.

Yo soy maquilladora, antes de la pandemia quería trabajar me había armado para dar servicio de peluquería acá en mi casa pero solicité el permiso y no me lo dieron tampoco.

Cuando llegué a vivir a Buenos Aires trabajaba en negro porque no tenía documento y me sentía discriminada me decían que me quede en mi país por peruana. Pero yo he tratado de mantenerme al margen evitaba conversar cuando iba a trabajar porque temía que me discriminen.

Cuando quedé detenida pensé que se me venía el mundo abajo pero hablé con las amigas y ellas me acompañaron. Es muy desesperante el encierro, es angustioso, mis hijos demandan mucho, intento que el tiempo pase lo más rápido posible.

Quisiera que las personas que estamos privadas de libertad con arresto domiciliario tengamos un ingreso. No nos dan oportunidad, no tenemos ningún beneficio.

YoNoFui es como un rayo de esperanza en un momento que ni siquiera me imaginaba.

Me llamaron y me dijeron que podía inscribirme  
fui para allá a estudiar  
y además de eso, son personas que han pasado  
por lo mismo  
personas que te aceptan con tus errores  
y quiero mucho a mis compañeras.

Son pocas las oportunidades que tenemos para conocer gente y es fundamental.

# Geral:

No duermo a la noche, tengo que hacer fajina y nadie me despierta, nadie me avisa entonces me quedo hasta las 6 AM y duermo cuando vuelvo.

Acá hay varios problemas, nos tocan en la requisa tocan nuestras cosas, nuestro pabellón estuvo en cuarentena desde el primer día y nadie nos reconoció el peculio nos pagan \$ 84 la hora hacemos muñequería, carpintería. Ahora nos sacan en turnos el mes pasado cobré \$ 800.

La fajina es el trabajo que menos se paga el trabajo insalubre es el que menos se reconoce. Yo estoy en la fajina de módulo. A la mañana hago el pasillo pero también hago la parte de residuos que están llenos de gusanos. A la noche están las ratas muy de vez en cuando nos dan guantes

que están más podridos que los tachos de basura.  
En mi condena anterior me he encontrado una jeringa  
y si me pasa algo nadie responde.  
Está todo meado y cagado por ratas, es horrible  
no se están respetando las condiciones necesarias.  
La comida viene con moscas.

Mi papá re me siguió y me bancó  
a veces vienen mis amigas  
porque no tengo nada  
ellas me hacen depósitos.  
Nadie con cuatro mil pesos por mes puede sobrevivir  
los precios en cantina  
que es el lugar donde compramos  
son bastante altos.  
Sólo se puede comprar una vez por semana  
aparte tenemos Coto digital  
que funciona desde antes de la pandemia.  
No nos dan cosas de higiene.  
Nos dan cosas cada un mes.  
Se hace fajina dos veces al día  
la lavandina no alcanza.  
En el centro médico no nos dan bola.

El servicio es un desastre  
me sacaron del pabellón a audiencia  
después me llevaron directamente para los tubos  
un cuarto cerrado, no tenés nada  
mirás el techo y las paredes  
y volvés a mirar el techo y las paredes.  
Te dan una hora de abierta  
donde te comunicás, es horrible el ambiente  
hay demasiada mugre  
en ese colchón durmieron setecientas personas  
está comido por las ratas.

Acá se manejan como si nada, acá la cuarentena no existe.  
No es un centro de tratamiento como dicen  
para que nosotras salgamos piola.  
No es eso.  
Desde el primer momento  
en que te dicen si trabajás o estudiás  
y si estudiás te descuentan horas de trabajo, es ridículo.  
Desde que la psicóloga atiende una vez por mes  
desde que los médicos no atienden  
dejó de ser un centro de tratamiento  
empezó a ser un centro de castigo  
un centro de tortura.

Yo sobreviví de aferrarme, es complejo  
porque la policía te separa  
pero estar con tus compañeras es lo más.  
Es una nueva construcción de relaciones  
nos contamos de todo  
cuando no tenés ganas de nada, te levantan.  
Hay muchas pibas donde apoyarse  
hay pibas nuevas  
que viven esto por primera vez  
y quizás te hacen vivir una re piola  
y no te verduguean.  
Tratamos de mantenernos, de enseñarnos  
dentro de toda la mierda, somos compañeras.  
Hacemos fuerza, de la reja para adentro  
no importa la carátula  
todas estamos padeciendo lo mismo  
los berretines no sirven para nada.  
No somos quién para juzgar a nadie.  
Cada una hace lo que puede.  
De este lado somos todas iguales.  
De la reja para adentro estamos en la misma  
de la reja para afuera, guerra a la yuta.

*Tinta Revuelta* es un colectivo editorial integrado por mujeres, lesbianas, bisexuales y no binaries, que surge del *Taller de Escritura y Comunicación* de la organización *YoNoFui*.

Muchas de nosotras estuvimos privadas de libertad, otras no pero todes encontramos en la escritura la posibilidad de inventar una nueva forma de vivir y estar entre nosotres. Es a través de la escritura, de las lecturas y de las elaboraciones colectivas, que hacemos un mapa de nuestras vidas, de nuestras trayectorias, las historizamos, dialogamos con nuestros contextos y con nuestras urgencias.

Agradecemos a Reunión y a Dani Zelko por ser inspiradores para la escucha.



[tintarevuelta.yonofui.org](http://tintarevuelta.yonofui.org)  
Redes: @TintaRevuelta  
[tintarevuelta@yonofui.org.ar](mailto:tintarevuelta@yonofui.org.ar)